

HOGARES ALLEGADOS Y VIVIENDAS POPULARES

Alfredo Rodríguez
Arquitecto, Investigador de SUR

I. HOGARES Y FAMILIAS ALLEGADAS

La existencia de personas, familias u hogares allegados —tanto en áreas urbanas como en villorrios rurales— es un aspecto en el cual coinciden diversos estudios realizados en los últimos años sobre condiciones de vida de los pobladores. Constituye un tema de creciente preocupación tanto por la magnitud que alcanza este problema como por su manifestación en tomas de terrenos en las cuales han participado mayoritariamente familias de allegados¹.

En la última década, diversos factores han limitado el acceso de las familias populares a la tierra urbana o a la vivienda; entre ellos, los principales han sido: las políticas urbanas que otorgaron al mercado el rol de único asignador de suelo urbano y vivienda, y la drástica reducción de la intervención directa del sector público en los programas de vivienda social. Como resultado, ha existido un proceso de valorización de la tierra urbana y una limitada oferta de viviendas subsidiadas, que no ha estado al alcance de las familias populares. A lo anterior hay que agregar la estricta represión a las ocupaciones de terrenos —condición para el mantenimiento del mercado de tierra urbana— que congeló, por otra parte, lo que constituía la salida tradicional —fuera de los mecanismos de mercado— que los sectores populares tenían para resolver sus problemas más urgentes de vivienda y de localización en la ciudad.

Estas limitaciones originaron un *crecimiento hacia adentro* en las poblaciones populares. Las demandas habitacionales de las familias populares que no han podido expresarse en el mercado, ni tampoco por tomas de terrenos, se han resuelto precariamente ya sea:

- (1) Compartiendo unidades de vivienda o sitios en domicilios en donde originalmente residía un solo hogar, lo que ha ocasionado procesos de *densificación* de los asentamientos populares; o
- (2) Extendiendo los hogares con la incorporación e hijos casados o de parientes, que en el caso de una situación económica más favorable o en un contexto urbano permisible hubieran vivido en hogares independientes; se ha generado de esta forma un mayor *hacinamiento* de los hogares.

¹ A fines de 1983, con posterioridad a la ocupación de terrenos que dieron origen a los campamentos Cardenal Silva y Monsenor Fresno, Acción Vecinal Comunitaria (AVEC), publicó la primera estimación de las familias allegadas en el área metropolitana y en el país; y el Departamento de Economía de la Universidad de Chile y la Intendencia Regional Metropolitana realizaron encuestas en Santiago. Los resultados de estos estudios indicaban la existencia de alrededor de 150 mil familias allegadas en el área metropolitana de Santiago.

En trabajos recientes de Clarisa Hardy (1986), Mariana Schkolnik (1986) y Joan MacDonald (1986), el tema de las familias allegadas está presente como una característica importante de las poblaciones de Santiago.

Ximena Valdés (1983), Rigoberto Rivera y M. Elena Cruz (1984), señalan la existencia de familias allegadas en los villorrios rurales.

Los resultados de la encuesta ofrecen una buena aproximación para estimar la magnitud que tienen estos procesos de densificación y hacinamiento en los diferentes estratos del mundo popular en Santiago, y que expresan la demanda habitacional latente y no resuelta:

- (1) El número de hogares por domicilio² identifica los casos en los cuales existen hogares secundarios —que comparten el domicilio del hogar principal, en la misma vivienda o en otra adicional—. La cuantificación de estos hogares secundarios u hogares *allegados*, permite explorar el proceso de densificación de los asentamientos populares;
- (2) Los hogares extendidos proporcionan una aproximación al proceso de hacinamiento de las familias populares, al identificar los hogares con *allegados*;
- (3) El cruce del número de hogares por domicilio y tipo de hogar, a su vez permite tipificar diferentes combinaciones de hogares *allegados* y hogares *internamente allegados*.

1. DENSIFICACION DE LOS DOMICILIOS

1.1. Hogares principales y hogares secundarios

En los domicilios encuestados el número de hogares registrados —entendiendo por hogar los grupos de personas que, teniendo o no lazos de parentesco, comparten una unidad de vivienda y cocinan juntos— varía entre uno y cinco. Se encontraron, por tanto, casos de domicilios en los cuales, además de un hogar principal, existían hogares secundarios. En el Cuadro Nº 1 se presenta un resumen por estrato con: el total de domicilios encuestados; el total de hogares que existían en los domicilios seleccionados; el total de hogares secundarios; el promedio de hogares por domicilio, y el porcentaje de hogares secundarios respecto del total de hogares.

Cuadro Nº 1

Total de domicilios, total de hogares secundarios, promedio de hogares por domicilio y porcentaje de hogares secundarios, según estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
(a) Total domicilios	289	285	258	149
(b) Total hogares	377	426	296	366
(c) Hogares secundarios (b)-(a)	88	141	38	217
(d) Hogares por domicilio (b)-(a)	1,30	1,49	1,15	2,46
(e) Porcentaje de hogares secundarios (c)-(b)*100	23,3	33,1	12,8	

La cantidad de hogares secundarios —hogares *allegados*— registrados, es alta, particularmente en los estratos Operaciones Sitio y Poblaciones; alcanza en el primero de éstos a un tercio y, en el segundo, casi a la cuarta parte del total de hogares de cada uno. Esto constituye una situación inédita respecto a la cual es difícil hacer comparaciones,

²Para apreciar el proceso de densificación, la unidad de análisis más adecuada es el domicilio y no la vivienda. Si se utiliza como unidad la vivienda, los hogares secundarios corresponden solamente a los que la comparten; mientras que el domicilio permite identificar al conjunto de hogares que allí residen, y que no necesariamente comparten la misma vivienda.

porque los estudios o encuestas realizadas a fines de los años 60 o comienzos de los 70, no mencionaban este tipo de densificación de los asentamientos populares. La forma predominante que registraban era la existencia de hogares extendidos y no la de hogares allegados independientes que compartían un mismo domicilio.

Los promedios de hogares por domicilio —indicados en el Cuadro Nº 1— demuestran claramente el proceso de densificación que han experimentado los barrios populares. Al respecto, hay que considerar que los domicilios seleccionados en la encuesta tuvieron su origen mayoritariamente en programas de vivienda y que fueron inicialmente asignados a un hogar o familia.

La distribución desigual de los porcentajes de hogares allegados en los estratos de la encuesta corresponde, en buena parte, a la mayor o menor facilidad que los domicilios originales han presentado para incorporar nuevos hogares o unidades de vivienda, como también a la antigüedad de los asentamientos.

Los domicilios en Operaciones Sitio —programas realizados durante el período comprendido entre los años 1965 y 1970—, son obviamente los que mayores oportunidades han ofrecido para recibir hogares adicionales: estaban constituidos por terrenos relativamente amplios, sólo en parte ocupados por viviendas mínimas o autoconstruidas. Los domicilios en poblaciones ofrecen un grado mayor de dificultad, ya que estaban constituidos por viviendas que se entregaron originalmente terminadas —con escaso terreno libre— o en bloques de departamentos. Los domicilios en campamentos son los que mayores dificultades presentan, por corresponder a asentamientos precarios con terrenos exiguos, haber sido recientemente regularizados, o corresponder a erradicaciones que generalmente sólo han incluido a los miembros de los antiguos hogares principales.

1.2. Tipos de hogares secundarios

El número de techos —entendiéndose que un techo habitualmente corresponde a una unidad de vivienda— registrados en los domicilios encuestados permite distinguir dos formas diferentes de allegamiento de los hogares secundarios:

- (1) Hogares secundarios que, *comparten el mismo techo* con el hogar principal. Este tipo de allegados es el que habitualmente registran los estudios cuya unidad de análisis es la vivienda;
- (2) Hogares secundarios con *techo aparte* que *comparten el sitio* en el mismo domicilio. Este tipo de hogar secundario no es registrado habitualmente, porque se lo tipifica como otra unidad de vivienda.

Cuadro Nº 2

Distribución porcentual de hogares secundarios que
comparten techo o sitio con el hogar principal, según estratos

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Comparten techo	44,3	25,5	20,6	30,9
Comparten sitio	55,7	74,5	79,4	69,1
	100,0 (n=88)	100,0 (n=141)	100,0 (n=38)	100,0 (n=217)

Las diferentes distribuciones porcentuales de los hogares secundarios que comparten techo o sitio con el hogar principal observadas entre estratos, corroboran lo señalado respecto a las mayores o menores dificultades de los domicilios para incorporar hogares adicionales. El mayor tamaño relativo de las viviendas y menor extensión de los terrenos de los domicilios en poblaciones, se refleja en el mayor porcentaje de hogares secundarios que comparten el mismo techo. Al contrario, la menor dimensión de las viviendas y mayor extensión de los terrenos de los domicilios de Operaciones Sitio se expresa en un mayor porcentaje de hogares secundarios que comparten el sitio del hogar principal. En el caso de los hogares secundarios en campamentos, lo exiguo de las viviendas básicas, mediatas o casetas sanitarias, explica que en muy bajo porcentaje comparten el mismo techo.

La distribución que presenta el estrato Allegados se ajusta bastante bien al promedio de los otros tres estratos de la encuesta. Resulta un buen indicador, con un tercio de hogares que comparten techo con los hogares principales y dos tercios compartiendo sólo el sitio.

2. HACINAMIENTO DE LOS HOGARES

2.1. Hogares nucleares y hogares extendidos

Los hogares se clasificaron en: *Unipersonal*, *Nuclear* y *Extendido*, de acuerdo a los distintos grados de complejidad que presentaban las estructuras familiares, siguiendo en forma simplificada el criterio operacional utilizado por Luis Felipe Lira (1975)³.

La definición de estos tipos de hogares es la siguiente:

(1) *Hogar Unipersonal*, el compuesto por personas que habitan solas o que comparten una vivienda sin compartir las comidas.

(2) *Hogar Nuclear*, compuesto por el jefe de familia y su cónyuge, con o sin hijos solteros. Se incluye en esta categoría los casos de jefes de familia solos con uno o más hijos solteros.

(3) *Hogar Extendido*, constituido por hogares nucleares que tienen otros parientes que no sean hijos solteros o personas no parientes del jefe de familia.

Se optó por esta categorización agregada, para contar con una base similar a la de algunos estudios de comunas populares o poblaciones marginales de alrededor de 1970, que permitiera establecer comparaciones con respecto a la estructura de los hogares en los estratos populares.

Cuadro Nº 3
Distribución porcentual de tipos de hogares y promedio de personas por tipo de hogar, según estratos

Tipos de Hogares	Poblaciones		Op. Sitio		Campamentos		Allegados	
	%	Promedio Personas	%	Promedio Personas	%	Promedio Personas	%	Promedio Personas
Unipersonal	1,0	1,00	1,8	1,00	1,6	1,00	4,0	1,00
Nuclear	57,5	4,63	68,0	4,71	64,3	4,96	85,9	4,20
Extendido	41,5	5,91	30,2	6,95	34,1	6,49	10,1	5,27
	100,0	5,12	100,0	5,36	100,0	5,42	100,0	3,88
	(n=289)		(n=285)		(n=258)		(n=144)	

³ Véase Luis Felipe Lira, *Condiciones socioeconómicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago: Chile 1970*. Santiago, PISPAL, octubre 1975.

Si se comparan los resultados presentados en el Cuadro Nº 3 con los de estudios y encuestas realizadas a fines de los 60, se puede observar que:

- (1) La distribución porcentual de hogares extendidos en los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos no ha disminuido, y
- (2) que tampoco ha disminuido el tamaño promedio de los hogares. Esto permite suponer que no ha existido un proceso de nuclearización sino, por el contrario, se ha reforzado la extensión de los hogares populares. La nuclearización sólo se presenta en el estrato Allegados, que corresponde a los casos más precarios de alojamiento.

Para demostrar lo anterior se presentan en el Cuadro Nº 4 los resultados de tres estudios de fines de los 60:

- (1) La distribución porcentual de hogares nucleares y extendidos del estudio de Lira⁴, correspondientes a las comunas de Conchalí, La Granja y Barrancas (Pudahuel), que en la época de los datos —Censo de 1970— estaban constituidas por una combinación de poblaciones, operaciones sitio y campamentos;
- (2) Los resultados de la encuesta de la Consejería Nacional de Promoción Popular, realizada en 1969 en 57 poblaciones marginales no definitivas⁵;
- (3) Los tamaños familiares promedio de la encuesta de DESAL de 1966⁶;

Cuadro Nº 4

Distribución de tipos de hogares y tamaño promedio en comunas y poblaciones de Santiago según estudio de alrededor de 1970

	LIRA (Censo 1970)			PROMOCION POPULAR (1969)	DESAL (1967)		
	Comunas: Conchalí	La Granja	Barrancas	Poblaciones Marginales	Conventillo	Callampa	Mejora
Tipo de Hogar:							
Nuclear	61,5	59,9	61,9	81,9			
Extendido	31,1	32,0	31,0	15,1			
Otros	7,4	8,1	7,1				
Número de Personas por Hogar	5,0	5,3	5,0	4,6	4,31	5,87	5,96

Comparando los Cuadros Nº 3 y Nº 4, se observa similitud de los resultados de la encuesta (1985) con los de Lira (Censo 1970):

- (1) El tamaño promedio de personas por hogar tiene rangos similares, en Lira de 5,0 a 5,3; en la encuesta, de 5,1 a 5,4 personas —exceptuando los hogares allegados;
- (2) El porcentaje de hogares nucleares no es muy diferente; el rango en Lira (1970) era de 59,9 a 61,9%; el de la encuesta, de 57,5 a 68,0%, con un promedio ponderado cercano al 60%.

⁴ Luis Felipe Lira, op. cit.

⁵ Consejería Nacional de Promoción Popular, *Hacia un diagnóstico de la Marginalidad Urbana*. Santiago, septiembre 1970.

⁶ DESAL, *La marginalidad urbana, origen, proceso y modo*. Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1970.

Respecto a DESAL, habría una reducción de los tamaños promedio respecto a los estratos poblaciones Callampas y Mejoras; pero resulta difícil precisar y comparar los resultados, debido a que en dicha encuesta no se estableció una diferencia entre hogares principales y secundarios, ni de tipos de hogares, sino que entre tipos de viviendas. Por esto, la comparación que parece más válida sería la de los promedios de DESAL, con la de los promedios de personas por domicilio que presentamos en el Cuadro Nº 8 y que indicaría como conclusión que los promedios actuales han aumentado con respecto a los promedios observados en 1967.

Los resultados de la encuesta de la Consejería Nacional de Promoción Popular (1969) coinciden muy cercanamente con los del estrato Allegados en lo que se refiere al porcentaje de hogares nucleares, 81,9% en 1969 y 85,9 en 1985; no coinciden en el tamaño promedio de personas por hogar⁷.

Estas coincidencias, por una parte de los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos con los resultados de Lira, y los del estrato Allegados con los presentados por la Consejería Nacional de Promoción Popular, sugieren la hipótesis de que si se quiere encontrar en el pasado algún estrato del mundo poblacional similar al de los actuales allegados, habría que asociarlo al que habitaba en sitios no definitivos y viviendas provisionarias. Ello resulta razonable, ya que corresponderían a formas precarias —en distintas épocas; antes: ocupación de terrenos; ahora: allegamiento— de resolver los problemas habitacionales más urgentes.

Las callampas, mejoras, tomas de terrenos, o campamentos de fines de los años 60, eran modalidades de asentamiento que tendían a reducir el número de hogares que hoy se registrarían como hogares extendidos o como hogares allegados, dado que en dichos asentamientos, al no existir una delimitación previa de los sitios o domicilios, cada techo —por precario que fuera— podía ser considerado como un hogar independiente —o un domicilio—.

2.2. Hacinamiento interno de los hogares

La relación entre personas por dormitorio y personas por cama que existe en cada hogar, da una apreciación del grado de hacinamiento interno de los hogares.

Tomando en cuenta que la relación de tres o más personas por dormitorio indica la existencia de una situación grave de hacinamiento, los resultados del Cuadro Nº 5 permiten identificar los tipos de hogares y los estratos que están más afectados por este problema:

- (1) Los mayores índices de hacinamiento se presentan en los hogares secundarios o allegados;
- (2) En el caso de los hogares principales, aquellos constituidos por hogares extendidos tienen mayores niveles de hacinamiento⁸;
- (3) En lo que se refiere a los estratos de la encuesta, en todos existe más de un tercio de los hogares que están hacinados, observándose un ordenamiento de la intensidad del problema que va desde el estrato Poblaciones al de Campamentos.

⁷ Los tamaños promedio de los hogares de las tomas de terrenos Cardenal Silva y Monseñor Fresno, según el censo realizado por el Colegio de Asistentes Sociales en octubre de 1983, eran de 3,91 y 3,85 personas, respectivamente. Dicho censo indicaba que más del 87% de las familias asentadas en dichos campamentos habían estado en condición de allegados.

⁸ En los Cuadros Nº 5 y Nº 6, los hogares unipersonales se incluyeron en la categoría hogares nucleares.

Cuadro Nº 5
Relación personas por dormitorio según tipo de hogar

Personas por Dormitorio	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %
Menos de 2	35,5	30,0	27,6	10,5	24,9	17,2	11,2	20,0
2 a 3	38,5	37,5	39,3	52,3	33,7	36,8	16,4	20,0
Más de 3	25,0	32,5	33,1	37,2	41,4	46,0	72,4	40,0
	100,0 n=169	100,0 n=120	100,0 n=199	100,0 n=86	100,0 n=170	100,0 n=88	100,0 n=134	100,0 n=15

La relación personas por cama es el indicador final de esta escala progresiva de medición del hacinamiento interno de los hogares, y los resultados obtenidos concuerdan con los anteriores.

Una relación menor de 1,3 personas por cama indica, en el caso de un hogar nuclear, que aparte del jefe de familia y su cónyuge, cada uno de los otros miembros cuenta con una cama; cualquier índice mayor señala la existencia de niveles crecientes de hacinamiento o promiscuidad, lo cual es obvio cuando la relación es mayor de 2 personas por cama —todas las camas existentes son compartidas—. Los resultados del Cuadro Nº 6, por tanto, reafirman la precariedad de los hogares secundarios o allegados, y de los hogares extendidos, al señalar que es en esos tipos de hogares donde se observan los porcentajes más altos de casos de dos o más personas por cama.

Cuadro Nº 6
Relación personas por cama según tipo de hogar y estrato

Personas por Cama	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %	Nucl. %	Exten. %
Menos de 1,3	67,5	45,0	59,8	27,9	43,5	27,3	40,3	46,7
1,3 a 2,0	25,4	43,3	30,7	48,8	40,6	47,7	31,3	46,7
2 o más	7,1	11,7	9,5	23,3	15,9	25,0	28,4	6,6
	100,0 n=169	100,0 n=120	100,0 n=199	100,0 n=86	100,0 n=170	100,0 n=88	100,0 n=134	100,0 n=15

3. LOS ALLEGADOS

El Esquema Nº 1 tipifica cuatro combinaciones según el número de hogares registrado en cada domicilio, y el tipo de hogar de acuerdo a su complejidad familiar. De todas las combinaciones, la única en la cual no existen ni personas, familias u hogares allegados es la que corresponde a un hogar por domicilio y a hogar de tipo nuclear. En las otras tres combinaciones es posible encontrar algún tipo de allegado.

Esquema Nº 1

Hogares no allegados, hogares con allegados, hogares allegados

TIPO DE HOGAR PRINCIPAL

Hogares por Domicilio	Nuclear	Extendido
Un hogar	Hogar Principal No Allegado	Hogar Principal Con Allegados
Más de un hogar	Hogar Principal No Allegado y Uno o Más Hogares Allegados	Hogar Principal Con Allegados y Uno o Más Hogares Allegados

Agrupando los resultados de los cuadros anteriores de acuerdo a este esquema, los porcentajes de hogares en los cuales existe alguna forma de allegados serán los siguientes:

Cuadro Nº 7

Hogares allegados y hogares con allegados por estratos

	Poblaciones		Op. Sitio		Campamentos	
	N	%	N	%	N	%
(a) Hogares Allegados	88	23,3	141	33,1	34	17,5
(b) Hogares Aon Allegados	120	31,8	86	20,2	88	29,7
Total (a) + (b)	208	55,1	227	53,3	122	41,2
(c) Hogares Sin Allegados	169	44,9	199	46,7	174	58,8
	(n=377)	100,0	(n=426)	100,0	(n=296)	100,0

Los resultados del Cuadro Nº 7 muestran la magnitud que alcanza el problema de los hogares, familias y personas allegadas en los barrios populares de Santiago. En las poblaciones y operaciones sitio, más de la mitad de los hogares presenta alguna forma de allegamiento, ya sea por la existencia de Hogares Allegados que comparten la misma *unidad domiciliaria con un Hogar Principal*, sea porque éste tenga personas o grupos familiares. Estas cifras pueden ser aún mayores, si se considera que 10% de los hogares allegados son a su vez hogares extendidos.

El promedio de personas por domicilio es el indicador que mejor expresa los procesos de densificación de los domicilios y hacinamiento de los hogares que ocurren en los barrios populares de Santiago. En el Cuadro Nº 8 se presenta una estimación de estos promedios por estratos que se realizó tomando en cuenta:

- (1) El número promedio de hogares por domicilio;
- (2) El número promedio de personas de los hogares principales; y
- (3) El número promedio de personas de los hogares del estrato Allegados.

Cuadro Nº 8
Promedio de personas por domicilio, por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
(a) Promedio hogares por domicilio	1,30	1,49	1,15	
(b) Promedio de personas por hogar principal	5,12	5,36	5,42	
(c) Promedio de personas por hogar secundario				3,88 (d)
(e) Promedio de personas en hogares secundarios (a) - 1.0 * (d)	1,18	1,92	0,57	
Promedio de personas por domicilio (b) + (e) =	6,30	7,20	5,99	

Los promedios de seis o más personas por domicilio resultan de por sí bastante concluyentes, y aún más si se los compara con el promedio de cuatro personas por vivienda que resulta de las cifras del Censo de 1982 para la Región Metropolitana.

4. EXPANSION DE LOS RESULTADOS

La expansión de los resultados —por estratos— para el total del universo de las poblaciones revela la magnitud del problema de los allegados en Santiago: afecta a más de 250 mil hogares.

Cuadro Nº 9
Hogares allegados y hogares con allegados en Santiago, expansión de la muestra por estratos

Estratos	Hogares Allegados (a)	Hogares con Allegados (b)	Total Hogares (a)+(b)
Poblaciones	79.170	107.958	187.128
Operaciones Sitio	29.684	18.105	47.789
Campamentos	6.628	15.349	21.977
TOTAL HOGARES	115.482	141.412	256.894

La densificación de los domicilios y el hacinamiento de los hogares han dado origen a los *allegados*. Estos constituyen un gran segmento del universo poblacional, son un fenómeno nuevo surgido de las circunstancias particulares —las políticas de vivienda y

suelo urbano de los últimos 13 años— que les han impedido acceder a la tierra urbana o a soluciones habitacionales. En condiciones de mayor permisividad social y política, serán indudablemente los actores de tomas y ocupaciones.

II. MOVIMIENTOS DE POBLACION

Los movimientos migratorios, los desplazamientos de la población eran un tema de preocupación en la década de los años sesenta. El origen rural o urbano de los miembros de las familias de las poblaciones populares de Santiago se discutía en todos los informes de las encuestas realizadas en dichos años.

Este interés respondía, en parte, a las comprobaciones empíricas del origen predominantemente rural de los jefes de familias de las poblaciones *callampas* que habían surgido en Santiago en la década anterior —en los años 50—⁹. Y, formaban parte también, de una discusión compleja acerca del papel que tenían las migraciones del campo a la ciudad en el proceso de urbanización, de modernización y en la conformación del llamado *mundo marginal urbano*¹⁰.

No sólo los desplazamientos o movimientos del campo a la ciudad interesaban a los investigadores de las ciencias sociales, sino también los que se producían al interior de la ciudad: las tomas de terrenos generaban una rápida expansión del área urbana, ocupando la periferia; se iniciaba el proyecto de construcción del Metro y se realizaron los primeros estudios de origen y destino de los flujos de tránsito.

Hoy la preocupación es diferente, ya que los desplazamientos se han reducido; lo que interesa explorar es la inmovilidad resultante de la exclusión económica y social que han experimentado los sectores populares, y de la densificación y hacinamiento de los barrios populares. Existe un proceso de confinamiento de los sectores populares urbanos que se expresa en una creciente segregación y diferenciación social del espacio urbano.

Estos cambios en los patrones de desplazamientos se pueden observar al comparar: (1) el origen migratorio de los jefes de familia y de sus cónyuges, y (2) la referencia a la localización de la vivienda anterior —datos registrados por la encuesta— con los resultados de estudios realizados en décadas anteriores.

1. MIGRACIONES

1.1. Presencia de migrantes

Comparando los resultados obtenidos con los de estudios realizados entre los años 1962 y 1970, se comprueba que la presencia de jefes de familia y cónyuges migrantes en las poblaciones populares ha disminuido. Las encuestas anteriores señalaban un predominio de jefes de familia nacidos fuera de Santiago que fluctuaba entre 58% de migrantes y 42% no migrantes; mientras que en la encuesta (1985) presentan un rango inverso de 60% de jefes de familia no migrantes y 40% migrantes.

⁹ Ver Guillermo Rosenbluth, *Problemas socioeconómicos de la marginalidad y la integración urbana*. Santiago: CEPAL, enero 1966.

¹⁰ A título de ejemplo se pueden citar las hipótesis que la encuesta de DESAL, que tendían a asociar marginalidad urbana con inmigración rural o de centros menores. Ver, DESAL, op. cit., pp. 264-282.

Cuadro Nº 10
Migración jefes de familia, encuestas 1967-1970¹¹

	DESAL (1967)			Aldunate (1970)		Portes (1968)	Nac. Prom. Pop. (1969)	SUR (1985)
	Conven-tillos	Callampas Mejoras	Pobla-ciones	Población CORVI	Operación Sitio	Promedio	Poblac. Marginales	Promedio Ponderado
	%	%	%	%	%	%	%	%
No Migrantes	47,0	45,1	49,0	46	42	42	64,2	60
Migrantes	53,0	54,9	51,0	54	58	58	35,8	40
	100,0	100,0	100,0	100	100	100	100,0	100
	(349)	(337)	(351)	(113)	(113)	(382)	(2662)	(981)

Los resultados de la encuesta de la Consejería Nacional de Promoción Popular, realizada en el año 1969 en 65 poblaciones no definitivas —callampas, mejoras y de autoconstrucción—, mostraba un patrón diferente al de los obtenidos por DESAL, Aldunate o Portes. En estas poblaciones —muy precarias— los dos tercios de los jefes de familia eran nacidos en Santiago, distribución muy similar a la que presentan los jefes de familia del estrato Allegados —Cuadro Nº 11—. Ocurre así, tanto a fines de los años 60 como ahora, que es en los asentamientos más precarios en términos físicos y más desposeídos en términos socioeconómicos, donde se encuentran los porcentajes menores de migrantes.

Cuadro Nº 11
Migración jefes de familia y cónyuges por estrato

	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.
	%	%	%	%	%	%	%	%
No Migrantes	58,5	52,1	58,6	54,8	50,8	46,2	69,8	74,8
Migrante	41,5	47,9	41,4	45,2	49,2	53,8	30,2	25,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(289)	(238)	(285)	(230)	(258)	(212)	(149)	(123)

La distribución porcentual de jefes de familia y cónyuges migrantes y no migrantes —Cuadro Nº 11— presenta algunas diferencias entre estratos que conviene señalar¹²:

¹¹ DESAL, op. cit.

Adolfo Aldunate, *Participación y actitud de los pobladores ante las organizaciones poblacionales*. Santiago: ELAS-FLACSO, mayo 1971.

Alejandro Portes, *Cuatro poblaciones: Informe preliminar sobre situación y aspiraciones de grupos marginados en el Gran Santiago*. Programa Sociología del Desarrollo de la Universidad de Wisconsin. Estudios en Areas Marginadas de Santiago de Chile, 1968-1969, Santiago, 1969.

Consejería Nacional de Promoción Popular, División de Estudios, *Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana*. Santiago, septiembre 1970.

Guillermo Rosembluth, op. cit.

¹² Jefe de familia no necesariamente es sinónimo de hombre, ni cónyuge se asocia a mujer; aunque casi en la totalidad de los hogares encuestados generalmente así ocurre, y por tanto en tal sentido han sido utilizados en este informe descriptivo preliminar.

(1) Las distribuciones en los estratos Poblaciones y Operaciones Sitio son casi idénticas, con un predominio de nacidos en Santiago —mayor en los jefes de familia que en el caso de los cónyuges—;

(2) En el estrato Campamentos, los jefes de familia y cónyuges, migrantes y no migrantes se equiparan —predominando ligeramente los cónyuges migrantes—;

(3) En el estrato Allegados es donde se observan los porcentajes más altos de jefes de familia y cónyuges nacidos en Santiago —particularmente en el caso de los cónyuges—.

1.2. Años de llegada de los migrantes

Los años de llegada a Santiago de los jefes de hogar y cónyuges migrantes se agruparon en cuatro períodos: antes de 1960; entre 1960 y 1970; de 1970 a 1980; y después de 1980. Los resultados señalan tendencias bastante definidas y diferentes por estratos: la distribución de los migrantes por períodos y por estratos está muy asociada a la misma definición de estos últimos. Así resulta:

(1) Si el origen de las Poblaciones es anterior al de las Operaciones Sitio, éstas son anteriores a los Campamentos, y éstos a su vez a los Allegados; no es de extrañar que un porcentaje mayor de migrantes de antes de 1960 se encuentre en el estrato Poblaciones, y así sucesivamente;

(2) Tampoco resulta extraño que en los estratos de la muestra que corresponden a tipo de asentamientos más recientes, sean mayores los porcentajes de casos de jefes de familia o cónyuges migrantes que no recuerdan la fecha de llegada, correspondiendo a casos de migrantes que llegaron a Santiago siendo jóvenes o niños.

Cuadro Nº 12
Jefes de familia y cónyuges migrantes según año
de llegada, por estratos

Año de llegada	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Jefe %	Cóny. %	Jefe %	Cóny. %	Jefe %	Cóny. %	Jefe %	Cóny. %
Antes 1960	55,8	50,0	27,1	25,3	22,8	18,9	17,8	10,0
1960-1970	20,0	25,9	39,8	35,8	29,1	25,2	24,4	36,7
1970-1980	10,8	12,5	5,9	13,7	23,6	26,8	26,7	20,0
1980 o más	6,7	6,3	5,1	6,3	6,3	4,7	6,7	13,3
no recuerda	6,7	5,4	22,0	18,9	18,1	11,8	24,4	20,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(120)	(112)	(110)	(95)	(127)	(111)	(45)	(30)

1.3. Origen de los migrantes

El origen de los jefes de familia y cónyuges migrantes se clasificó de acuerdo a tres grandes regiones geográficas: Norte del país (desde La Serena al norte); Zona Central (desde Valparaíso a Linares); y Sur (desde Chillán a Punta Arenas). Y también de acuerdo al tamaño de la localidad de origen, esto es: ciudades capitales de provincia o localidades menores.

Cuadro Nº 13

Jefes de familia y cónyuges migrantes según origen
geográfico y jefes por tamaño de localidad, por estratos

Origen	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		ALLEGADOS	
	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.	Jefe	Cónyug.
	%	%	%	%	%	%	%	%
Norte	10,8	3,6	5,1	8,4	3,9	3,6	2,2	3,3
Centro	37,5	42,0	34,7	27,4	26,0	22,5	26,7	30,0
Sur	50,0	52,7	58,5	64,2	68,5	69,4	68,9	66,7
Otro	1,7	1,8	1,7	0,0	1,6	4,5	2,2	0,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciudades	44,1		43,0		38,9		34,5	
Localidades	54,2		55,3		59,5		63,3	
Otros	1,7		1,7		1,6		2,2	
	100,0		100,0		100,0		100,0	
	(12)	(112)	(110)	(95)	(127)	(111)	(45)	(30)

En todos los estratos se observa:

- (1) Que los migrantes provienen mayoritariamente de la zona sur del país, el resto de la zona central y un porcentaje muy reducido de la zona norte;
- (2) Que los jefes de hogar provienen mayoritariamente de localidades menores y no de las ciudades capitales de provincia; y
- (3) Y que éstas son las tendencias actuales —como se comprueba en el Cuadro Nº 13—, porque son las que se acentúan en los estratos de la encuesta que tienen origen más reciente —Campamentos y Allegados—¹³.

La comparación de los datos registrados por la encuesta con los de DESAL muestran que los pobladores son actualmente un fenómeno de origen propiamente urbano, no producto de movimientos migratorios hacia la ciudad; los pobladores mayoritariamente han nacido en Santiago. El crecimiento que ha experimentado este sector urbano en los últimos años ya no se puede atribuir al proceso de urbanización. Es necesario buscar las explicaciones en las tendencias más recientes de la estructura social del país: en la exclusión económica y social. Los pobladores son, en la década de los ochenta, un fenómeno de origen propiamente urbano.

2. DESPLAZAMIENTOS EN EL AREA METROPOLITANA

2.1. Desplazamientos residenciales

Las respuestas a la pregunta de la localización de la vivienda donde anteriormente habían residido el jefe de familia y su cónyuge, se agruparon en tres categorías:

¹³ Tendencias que ya se insinuaban en la encuesta de DESAL: (1) Migración directa hacia Santiago desde localidades menores sin paso por ciudades intermedias —capitales de provincia—; (2) Constatación —en 1966— de un flujo migratorio creciente desde la zona sur, en comparación a estudios anteriores.

(1) *En el área metropolitana de Santiago*, se clasificaron todos los casos en los cuales la anterior localización correspondía a alguna de las 17 comunas —de la antigua división comunal— que conforman el Gran Santiago;

(2) *Fuera del área metropolitana* cualquier comuna no incluida en las anteriores;

(3) *No se aplica*. Los casos en los cuales no se registraban desplazamientos, como ocurría, por ejemplo, cuando la anterior vivienda quedaba en la misma población, había sido heredada, o era la primera vivienda de los jefes de ese hogar.

Cuadro Nº 14

Localización de la vivienda anterior, por estratos

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
En Santiago	77,9	75,4	87,9	48,3
Fuera de Santiago	3,8	0,7	1,9	0,0
No se aplica	18,3	23,9	10,5	51,7
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

La localización de la vivienda anterior demuestra el crecimiento hacia adentro que han experimentado los barrios populares:

(1) En los casos de los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, donde las viviendas corresponden a diferentes tipos de soluciones habitacionales, realizadas principalmente —o casi totalmente— sobre la base de programas públicos de vivienda social, los jefes de familia y cónyuges de los hogares principales habían residido anteriormente en alguna otra vivienda localizada en el área metropolitana de Santiago;

(2) Mientras que, en el caso de los hogares del estrato Allegados, más del 51% se ha originado en el mismo barrio o domicilio, siendo esa su primera —o única— vivienda.

Los casos en que los jefes de hogar habían tenido una vivienda anterior localizada en el área metropolitana de Santiago fueron tabulados independientemente. Las localizaciones fueron agrupadas en 7 conjuntos de comunas con similitudes socioeconómicas, lo que permite —al reducir la dispersión de la distribución— apreciar algunas características de los desplazamientos de los hogares de pobladores en Santiago:

Cuadro Nº 15

Localización de la vivienda anterior según áreas de Santiago, por estratos

Zonas (Grupos de comunas)	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Quilicura, Conchalí, Renca	17,3	14,0	2,2	8,3
Quinta Normal, Santiago	24,4	19,1	4,0	12,5
Providencia, Las Condes, La Reina	4,9	0,5	31,0	4,2
Pudahuel, Maipú	4,5	26,0	12,4	78,1
San Miguel, La Cisterna	27,1	27,3	16,4	22,2
Nuñoa, La Florida	13,8	1,9	9,7	8,3
San Bernardo, La Granja, P. Alto	8,0	11,2	24,3	26,4
	100,0 (n=225)	100,0 (n=215)	100,0 (n=226)	100,0 (n=72)

Los patrones de desplazamientos son diferentes entre los estratos y resultan coherentes con lo que ha sido la historia de cada uno de éstos.

(1) Buena parte de las Poblaciones y las Operaciones Sitio se realizaron o iniciaron antes de 1973, por intermedio de programas públicos de vivienda social, por el sistema de postulaciones y cuotas CORVI, o por el mejoramiento de las tomas de terrenos.

Grandes sectores de Santiago crecieron a través de poblaciones; entre éstos, los principales fueron: la zona norte (las comunas de Conchalí, Renca), la zona sur (comunas de San Miguel, La Cisterna), y hacia el oriente (comunas de Ñuñoa, La Florida). Las poblaciones construidas en estos sectores no sólo recibieron a familias que allí residían, sino también tuvieron un aporte considerable desde las áreas centrales de la ciudad (Quinta Normal y Santiago).

Las Operaciones Sitio permitieron en su época regularizar tomas de terrenos, principalmente en las comunas de Pudahuel, San Miguel y La Cisterna, y absorber la demanda habitacional de los sectores de más bajos ingresos.

(2) El estrato Campamentos presenta una distribución diferente a la de Poblaciones y Operaciones Sitio. Mientras que en éstos no se registraron flujos importantes provenientes del Barrio Alto (comunas de Providencia, Las Condes y La Reina), 31% de los hogares encuestados en Campamentos declaró haber residido en esa zona. Este alto porcentaje expresa el resultado de los programas de erradicación de antiguos campamentos localizados en zonas de alto valor del suelo o de prestigio residencial, y de su traslado a otras zonas de la ciudad.

(3) La distribución porcentual de las zonas de origen del estrato Allegados coincide con las comunas donde hubo mayor número de operaciones sitio y programas de vivienda. En este sentido indican la saturación de dichas zonas, y el límite que tienen en sus posibilidades de continuar densificando y haciéndose.

2.2. Desplazamientos vivienda-trabajo

La distribución normal del número de viajes de acuerdo al tiempo o duración de éstos, supone una relación inversa entre número y tiempo, es decir, una cantidad decreciente de viajes a medida que aumenta el tiempo empleado en el recorrido.

Este supuesto racional no se cumple en todos los patrones de viajes vivienda-trabajo de los pobladores —ver Cuadro N° 16—. Si se agrupan los tiempos de viaje en tramos de 30 minutos —de cero a treinta, de treinta a sesenta, y más de sesenta—, en el único estrato en el cual se observa una distribución similar a la normal es en el de Poblaciones; en los otros tres estratos hay variaciones significativas:

- (1) En el caso de Operaciones Sitio, los viajes de una hora y más no tienden a disminuir;
- (2) En Campamentos, los viajes de una hora y más son el tramo porcentualmente mayor, lo cual indican un patrón de viajes totalmente opuesto a lo que sería la distribución normal;
- (3) En Allegados, los viajes se concentran en el tramo de menos de 30 minutos de duración, y los restantes en el de más de una hora.

Cuadro Nº 16

Tiempo de viaje vivienda-trabajo de jefes de familia
activos por estratos

Tiempo de Viaje	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Menos de 30 min.	54,1	50,4	29,8	73,8
De 30 a 60	34,4	23,4	33,0	8,2
Más de 60 min.	11,5	26,2	37,2	18,0
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(197)	(207)	(176)	(114)

De las variaciones señaladas, destaca el patrón de tiempos de viaje inverso que presentan entre sí los jefes de familia activos de los estratos Campamentos y Allegados. Tal resultado sugiere la necesidad de un examen más detallado de los desplazamientos de las personas pertenecientes a esos estratos, porque en buena medida los dos patrones aparentemente diferentes responden a una misma lógica de segregación espacial, de confinamiento de los sectores populares.

(1) La relocalización de los campamentos ha comprendido la aplicación de políticas urbanas explícitas de erradicación de la pobreza. El traslado y concentración de los habitantes de antiguos campamentos en las comunas periféricas, tiende a ampliar los tiempos de viajes —y costos— y a la larga a reducir sus posibilidades de desplazamiento;

(2) Los desplazamientos de los allegados están limitados, ya que casi los dos tercios de los viajes al trabajo son de menos de 30 minutos.

Una encuesta realizada en 1986 a familias de seis poblaciones de erradicación y de postulantes a viviendas básicas, señala que los patrones de viajes al trabajo de los jefes de familia tienden a asociarse a los del estrato Allegados: casi los tres cuartos no superan los treinta minutos, y un tercio se desplaza a pie¹⁴

Cuadro Nº 17

Tiempo de viaje vivienda-trabajo de jefes de familia
activos promedios ponderados DESAL (1966), SUR (1985)

Tiempo de Viaje	DESAL (1966) %	SUR (1985) %
Menos de 30 min.	40,8	56
De 30 a 60	39,7	27
Más de 60 min.	21,5	17
	100,0	100
	(1037)	(694)

¹⁴ Véase Juan Carlos Montesinos, *Encuesta a familias erradicadas y de postulantes a viviendas básicas en las poblaciones El Mariscal, Maule 1, El Molino, Valle Azapa 1 y 2, y Villa Navidad*. Proyecto de tesis en curso, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile.

Los pobladores se desplazan menos en la ciudad, cubren menores distancias. No se puede argumentar que esto se deba a que ahora exista una mejor distribución espacial de las fuentes de trabajo. De acuerdo a DESAL, la diferencia porcentual de la fuerza de trabajo ocupada era, en 1966, sólo de 2 puntos menos en las poblaciones que en el promedio de Santiago; en 1985 superaba los 14 puntos. No se puede tampoco afirmar que haya habido una planificación urbana que mejoró la accesibilidad de los sectores de más bajos ingresos; al contrario, ha existido una política de erradicación y expulsión. Y, por último, Santiago hoy es mucho más extenso.

III. VIVIENDA

La casa ha sido y sigue siendo una demanda tradicional de los pobladores. La penuria de la vivienda ha aumentado en estos últimos años; las familias allegadas son una nueva y dramática forma de expresión de esta necesidad insatisfecha.

Diferentes estudios han cuantificado la magnitud del déficit habitacional que existe en el país; han señalado la ineficiencia e ineficacia de las políticas y programas de vivienda social —erradicaciones y subsidios— que ha impulsado el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. La conclusión y el consenso generalizado entre los especialistas es que la herencia que dejarán las políticas neoliberales que se han aplicado en forma ortodoxa, será —y es ya— un problema de tal magnitud que no se podrá resolver en términos convencionales.

La encuesta exploró algunos aspectos relacionados con la calidad en las viviendas existentes —materiales, infraestructura, artefactos, uso— que permiten apreciar las demandas habitacionales de los pobladores y las diferencias por estratos. Los resultados se ordenaron en torno a:

- (1) Las características físicas de las viviendas;
- (2) El equipamiento de las viviendas;
- (3) Las formas de tenencia.

La comparación de los niveles actuales de estos indicadores con los registrados en otros momentos de la ciudad —por ejemplo, con los consignados por la encuesta de DESAL (1966) o por CEPAL (1962)— es relevante, porque abre preguntas sobre la validez o pertinencia de utilizar, como índices de superación de la pobreza, indicadores referidos a las condiciones materiales de las viviendas fuera de su contexto histórico, o independientemente de los procesos de densificación de los domicilios y de las viviendas¹⁵.

1. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE LAS VIVIENDAS

Las características físicas de las viviendas que se describen a continuación hacen referencia a:

- (1) Su permanencia o precariedad de acuerdo a los materiales de construcción;
- (2) A la salubridad de las viviendas según tengan o no agua potable; y
- (3) Al hacinamiento interno a través de la relación personas por dormitorio.

¹⁵ Véase una excelente discusión del inapropiado uso de los indicadores de las condiciones habitacionales y de equipamiento de bienes de consumo durables en los mapas de la extrema pobreza, en Javier Martínez, *Efectos sociales de la crisis económica: Chile, 1980-1985*. Santiago: CEPAL, LC/R. 519 (Sem. 35/3), septiembre 1986.

1.1. Materiales de construcción

Las viviendas de los hogares encuestados se clasificaron de acuerdo a su tipología y materiales de construcción en:

(1) *Vivienda de material sólido*. Estas comprenden a departamentos o casas construidas con ladrillos, bloques, cemento, etc., y que pueden haber correspondido a viviendas que originalmente fueron entregadas en forma terminada o que fueran autoconstruidas por los propios pobladores.

(2) *Viviendas de material ligero*. En general corresponden a casas de madera, que incluyen casos que utilizan paneles y mediaguas.

Cuadro Nº 18
Viviendas según materiales de construcción, por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados	Promedio Ponderado SUR (1985)	DESAL (1966)
	%	%	%	%	%	%
Sólido	72,7	55,8	54,1	25,0	57	48
Ligero	27,3	44,2	45,9	75,0	43	52
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)	100 (981)	100 (1037)

La distribución porcentual de las viviendas por tipo de material en cada estrato corresponde a la definición tipológica de los mismos:

(1) En el estrato Poblaciones hay un claro predominio de las viviendas construidas con materiales sólidos. Esto está asociado al hecho de que la mayoría de ellas ha tenido su origen en programas públicos de vivienda masiva: departamentos y casas terminadas. El grado de consolidación de las viviendas que expresa la distribución porcentual de 72,7% de viviendas de material sólido en el estrato Poblaciones, se contraponen inversamente al grado de precariedad que expresa el 75,0% de viviendas de material ligero en el estrato Allegados.

(2) La similitud de las distribuciones porcentuales en los estratos Operaciones Sitio y Campamentos sugiere varias interpretaciones. Por una parte, el nivel de consolidación de las Operaciones Sitio es bajo, ya que después de 15 años sólo existe un ligero predominio de las viviendas con materiales sólidos. Esta lentitud se debe a las limitaciones que han tenido los pobladores para mejorar progresivamente sus viviendas: inexistencia de programas de apoyo, falta de asistencia técnica, falta de recursos, etc. Por otra parte, el porcentaje de viviendas de material sólido en el estrato Campamentos corresponde a la incidencia que han tenido los programas de viviendas básicas y erradicación —realizados entre 1979 y 1985—, que han entregado una unidad terminada —en promedio menor a 30 metros cuadrados— construida con materiales sólidos.

La comparación de los promedios ponderados de las encuestas realizadas en 1985 y 1966, indican un mejoramiento en cuanto a la solidez de los materiales.

1.2. Dotación de agua potable y baño al interior de las viviendas

La dotación de agua potable y baño al interior de las viviendas constituye un buen indicador de la calidad física que se vincula con higiene y salud de quienes las habitan.

En el Cuadro No 19 se presentan las distribuciones porcentuales de las unidades de vivienda que en cada estrato de la muestra carecían de estos servicios.

Cuadro No 19
Viviendas sin agua potable y sin baño, por estrato

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados	Promedio Ponderado	
	%	%	%	%	SUR (1985) %	DESAL (1966) %
Sin agua potable	2,4	17,5	7,4	56,4	18	22
Sin baño	4,5	20,7	8,9	63,1	21	29
	(289)	(285)	(258)	(149)	(981)	(1037)

Los resultados de la encuesta señalan que:

- (1) En las Poblaciones —que han sido producto de programas públicos de vivienda social— prácticamente todas las unidades cuentan con dotación de agua potable y baño;
- (2) Las deficiencias sanitarias en los Campamentos que preexistían a septiembre de 1973, han sido resueltas a través de casetas sanitarias —programas de radicación— o de viviendas básicas —programas de erradicación—;
- (3) Las deficiencias que se observan en las Operaciones Sitio y en Allegados indican que es en estos dos estratos donde se encuentran los problemas urgentes, y efectivamente corresponden a dos segmentos de la demanda habitacional que no han sido atendidos en los últimos años. Esto se demuestra porque allí donde han existido programas públicos —Poblaciones y Campamentos— los déficits son muy bajos;
- (4) Constituyen un indicador de la precariedad de las condiciones materiales de vida de los hogares allegados.

Si se comparan los resultados de DESAL (1966) con los de SUR (1985), el mejoramiento de la dotación de agua potable en las poblaciones populares no ha sido significativo, como tampoco en lo que se refiere a la existencia de baño al interior de las viviendas. En ambos casos, los bajos niveles de dotación que estos servicios presentan en el estrato Allegados reducen fuertemente el promedio ponderado.

1.3. Adecuación de las viviendas al tamaño de los hogares

La relación entre el número de personas que habitan y el número de dormitorios de que disponen las viviendas, permite apreciar un aspecto de la calidad de las viviendas referido a la adecuación entre las unidades físicas y las necesidades habitacionales de las familias.

Para estimar grados de hacinamiento de las viviendas en los diferentes estratos, se clasificaron las unidades en tres grupos de acuerdo al número de personas por dormitorios:

- (1) Menos de 2 personas por dormitorio indica una situación en la cual no existe hacinamiento;
- (2) La relación de dos a tres personas por dormitorio indica la existencia de algún grado de hacinamiento;
- (3) La relación de tres o más personas por dormitorio señala la existencia de problemas serios de hacinamiento.

Cuadro Nº 20

Viviendas según relación personas por dormitorio por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados	Promedio Ponderado	
	%	%	%	%	SUR (1985)	DESAL (1966)
					%	%
Menos de 2	33,2	23,2	22,9	12,1	26	53,9
De 2 a 3	38,1	42,8	34,5	16,8	33	21,5
Más de 3	28,7	34,0	42,6	71,1	41	24,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100	100,0
	(289)	(285)	(258)	(149)	(981)	(1037)

El indicador de hacinamiento, tres o más personas por dormitorio, agrega elementos adicionales a los discutidos respecto a las características físicas de las viviendas y de la dotación de servicios de agua potable y baño:

- (1) Señala la gravedad del problema habitacional que afecta a los hogares Allegados, estrato en el cual 71% de las viviendas están hacinadas;
- (2) Relativiza los avances sanitarios observados en el estrato Campamentos, al indicar que algo más de 42% de las viviendas están hacinadas;
- (3) Indica los problemas que se mantienen sin resolver en las Operaciones Sitio;
- (4) Señala la presión que el crecimiento hacia adentro ha tenido en las Poblaciones. Estas, si bien desde el punto de vista de las características de los materiales de construcción de las viviendas aparecen adecuadas, desde la perspectiva del número de personas que las habitan presentan niveles altos de hacinamiento en más de una cuarta parte.

La comparación de los promedios ponderados de las encuestas de DESAL (1966) y de SUR (1985) refuerzan el punto anterior, y cuestionan los argumentos de quienes dicen que los niveles de extrema pobreza han disminuido, porque han mejorado algunas de las condiciones materiales de las viviendas en los barrios populares. La encuesta demuestra que las condiciones de hacinamiento interno de los hogares populares se han agravado, y son peores que las que se presentaban hace veinte años atrás. Si antes predominaban las viviendas sin hacinamiento, ahora lo hacen las que están hacinadas o en vías de serlo. Por tanto, no se puede afirmar que haya existido un proceso de mejoramiento de los hogares populares; al contrario, la condición interna de los hogares ha empeorado.

2. ARTEFACTOS EN LOS HOGARES

La existencia de artefactos en los hogares permite establecer comparaciones entre los estratos de la muestra que expresan diferentes niveles de capacidad económica, distintos niveles de equipamiento de las viviendas, y a la vez disponibilidad de recursos a cuya venta se puede recurrir en momentos extremos de crisis económica.

2.1. Posesión de artefactos

En el Cuadro Nº 21 se presenta la distribución porcentual de la existencia de diferentes artefactos en los hogares de los cuatro estratos muestrales.

Cuadro Nº 21
Posesión de artefactos, por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
TV blanco/negro	81,7	81,8	80,6	67,8
TV color	31,5	19,6	11,2	7,4
Máquina coser	50,2	40,4	23,3	12,8
Refrigerador	58,8	42,5	30,6	14,1
Califont	25,3	11,9	4,3	4,7
Equipo radio	52,2	36,6	46,5	37,5
Lavadora	50,5	37,9	24,8	10,1
Cocina a gas	78,9	73,3	69,0	63,1
	(289)	(285)	(258)	(149)

Para comparar las diferencias que se observan en las distribuciones porcentuales, se elaboraron dos índices:

- (1) Una estimación del valor en pesos de los artefactos señalados en el cuadro anterior. Los precios que se asignaron a cada uno corresponden al promedio de observaciones realizadas en locales de venta de artefactos usados;
- (2) La relación entre el valor promedio de la suma de los precios de los artefactos existentes por hogar en cada estrato y el valor máximo que supone la existencia de todos los artefactos enumerados en el Cuadro Nº 21 —que, de acuerdo a las observaciones realizadas, era del orden de 140 mil pesos—.

Cuadro Nº 22
Valor promedio en miles de pesos de la distribución de artefactos por estrato, e índice respecto al valor máximo

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
Valor promedio de los artefactos (miles de pesos)	65,2	49,0	38,0	26,9
Índice (140,0=100)	47	35	27	19
	(289)	(285)	(258)	(149)

El valor promedio —en miles de pesos— de la distribución de los artefactos existentes en los hogares, permite apreciar la existencia de una clara diferenciación de estos últimos según sea el estrato muestral al cual corresponda.

El índice que relaciona el posible valor máximo —que supondrá la existencia de 100% de los artefactos— es útil, porque:

- (1) Relativiza los resultados anteriores; si bien se puede afirmar que en Poblaciones el

valor promedio de los artefactos es mayor que en los otros estratos, resulta que los valores son bajos, equivaliendo a menos de 50% del máximo posible;

(2) Permite apreciar la fragilidad de los recursos a los cuales pueden recurrir los hogares en momentos de apremios económicos.

2.2. Artefactos y condiciones de las viviendas

Para explorar los niveles de equipamiento de las viviendas, se agruparon los artefactos registrados en cada hogar en dos grupos:

(1) Los que se pueden asociar con un mejoramiento de las condiciones de vida y que expresan un nivel de equipamiento de los hogares socialmente aceptado como adecuado: cocina a gas, califont, refrigerador y lavadora;

(2) Los aparatos de televisión.

Cuadro Nº 23

Equipamiento de los hogares según artefactos (cocina a gas, califont, refrigerador, lavadora), por estratos

Artefactos	Poblaciones		Op. Sitio		Campamentos		Allegados	
	%	acum.	%	acum.	%	acum.	%	acum.
4	15,6	15,6	8,7	8,7	2,7	2,7	2,1	2,1
3	26,6	42,2	18,6	27,3	12,4	15,1	1,3	3,4
2	26,0	68,2	22,5	49,8	20,9	36,0	17,4	20,8
1	19,4	87,6	29,8	79,6	38,8	74,8	45,0	65,8
0	12,5	100,0	20,4	100,0	25,2	100,0	34,2	100,0
	100,0		100,0		100,0		100,0	
	(289)		(285)		(258)		(149)	

La distribución de los hogares de acuerdo al número de artefactos que disponen, señala diferencias entre los estratos muestrales en cuanto a niveles de equipamiento de las viviendas:

(1) Los hogares del estrato Poblaciones son los que tienen los mayores niveles de equipamiento en sus viviendas, mientras los del estrato Allegados presentan los niveles menores. Las diferencias son grandes; así, mientras en Poblaciones el 42% de los hogares tienen al menos tres de los artefactos indicados, en Allegados sólo 3,4% alcanza ese nivel;

(2) Los hogares de los estratos Operaciones Sitio y Campamentos se sitúan en un nivel intermedio, con diferencias que indican mejores niveles en el primero de éstos.

Cuadro Nº 24

Existencia de televisión, por estratos

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
Tienen TV (*)	95,8	90,9	86,9	73,2
No tienen TV	4,2	9,1	13,2	26,8
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(289)	(285)	(258)	(149)

(*) TV b/n; TV Color; o TV b/n y TV Color

La distribución por estratos de la existencia o no de aparatos de televisión muestra la tendencia expresada en el Cuadro No 23. Sin embargo las diferencias entre estratos son menores, y los resultados en su conjunto demuestran la importancia que tiene la televisión como medio de difusión entre los pobladores.

3. TENENCIA DE LAS VIVIENDAS

En los domicilios encuestados en los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, la forma predominante de tenencia es la propiedad de las viviendas; esto resulta coherente con el origen de estos estratos, que de una u otra manera se asocia a algún tipo de acción estatal —postulación, asignación, regularización o erradicación, etc.— que finalmente terminaba con la otorgación del título de propiedad.

Cuadro No 25
Formas de tenencia por estrato SUR (1985) y DESAL (1966)

	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTOS		DESAL (1966) CALLAMPA POBLACION	
	Hogar Principal	Total Hogares	Hogar Principal	Total Hogares	Hogar Principal	Total Hogares	%	%
	%	%	%	%	%	%		
Propietario*	83,0	63,7	82,8	55,4	72,1	62,8	72,6	76,3
Arrendatario	12,1	9,3	7,7	5,2	1,9	1,7	17,6	22,2
Ocupante	4,8	3,7	9,5	6,3	26,0	22,6	9,8	1,5
Allegado	—	23,3	—	33,1	—	12,8	—	—
	100,0 (n=289)	100,0 (n=377)	100,0 (n=285)	100,0 (n=426)	100,0 (n=258)	100,0 (n=296)	100,0 (n=377)	100,0 (n=351)

*En propietario se incluyeron las categorías propio y en vías de ser adquirida, Cuadro No 27, DESAL, op. cit., p. 84.

La comparación de los resultados de DESAL (1966), desagregados en los estratos Callampa y Población, con los de los hogares principales de los estratos Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, muestran que aparentemente ha aumentado la proporción de propietarios de sus viviendas. Sin embargo, si se considera el total de hogares registrados en los domicilios de la encuesta, disminuye la proporción tanto de propietarios como de arrendatarios, y aparecen los allegados.

IV. EFECTOS DE LA CRISIS

No hay duda que la crisis de los años ochenta afectó duramente a los pobladores reduciendo los niveles de vida de los hogares populares. La encuesta registra lo ocurrido en Santiago.

1. DESOCUPACION

De acuerdo al promedio ponderado de la encuesta en el 63 por ciento de los hogares, los entrevistados afirmaron que el jefe de familia había estado cesante en los últimos 5 años.

Cuadro Nº 26

Pregunta: El jefe de familia ¿ha estado cesante en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No ha estado cesante	44,3	25,5	20,6	30,9
Si, algún tiempo	55,7	74,5	79,4	69,1
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

La desocupación masiva no sólo es una experiencia nueva —como se comprobaba al comparar con las encuestas de los años sesenta— sino que cruza y afecta al mundo poblacional. Lo demuestra el hecho de que en todos los estratos más de la mitad de los jefes de hogar habían estado desocupados en los últimos cinco años, lo que alcanzaba mayor intensidad entre los pobladores de las Operaciones Sitio y Campamentos.

En estos años no ha sido fácil salir de la desocupación; quién pierde su trabajo puede pasar un largo tiempo sin encontrar otro, o puede ocurrir que simplemente no vuelva a tener una ocupación. Las respuestas referidas a la cantidad de tiempo que los jefes de familia han estado sin trabajo así lo demuestran; cerca de la mitad de los jefes de hogar que habían estado cesantes en los últimos cinco años, indicaron períodos de cesantía superiores a un año. Y en el estrato de Poblaciones, 110/o estaba en esa situación más de cinco años.

Cuadro Nº 27

Pregunta: ¿Cuánto tiempo ha estado cesante el jefe de familia en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Menos de 1 año	52,2	51,6	55,6	65,6
de 1 a 2 años	14,6	26,7	22,7	22,6
de 2 a 5 años	21,7	13,7	16,0	7,5
más de 5 años	11,5	8,0	5,9	4,3
	100,0 (157)	100,0 (161)	100,0 (169)	100,0 (93)

Respecto a los resultados sobre la desocupación de los jefes de hogar en los últimos cinco años, conviene hacer dos observaciones, con el objeto de precisarlos un poco más:

(1) El impacto que ha tenido la desocupación entre los jefes de hogar es tal vez más alto que el señalado en los Cuadros Nº 26 y Nº 27. En éstos se han tabulado las respuestas directas de los respondientes, sin descartar los casos de los jefes de hogar inactivos;

(2) Tampoco se discute la incidencia que han tenido los Programas del Empleo Mínimo (PEM) o los de Ocupación de Jefes de Hogar (POJH). Estos programas pueden distorsionar los resultados presentados en los cuadros anteriores de dos maneras:

(a) Existen casos —de acuerdo a la revisión de las entrevistas— en los cuales estos

programas, que fueron concebidos por el gobierno como formas temporales de absorción de la cesantía, han sido la única forma permanente de ocupación de jefes de hogar durante el lapso completo de los últimos cinco años.

(b) En otros casos, han sido estos programas —PEM y POJH— la única vía a través de la cual los jefes de hogar han encontrado una ocupación temporal, que ha disminuido el período que ellos consideran haber estado cesantes.

La percepción de la desocupación está presente entre quienes trabajan en el PEM y POJH. Al respecto es sugerente la comprobación —en la revisión de los cuestionarios— de aparentes contradicciones en las respuestas de jefes de hogar quienes, con respecto a su ocupación actual, declaraban ser *trabajadores* —algunas veces *obreros*— PEM o POJH, mientras que a la pregunta acerca de su situación laboral respondían calificándose como *cesantes*.

2. DESERCIÓN ESCOLAR

Uno de los efectos de la crisis, atribuible directamente a la inestabilidad laboral, a la desocupación y a la reducción de la capacidad económica de los hogares, ha sido el abandono o deserción escolar de los hijos.

Cuadro Nº 28
Pregunta: ¿Alguno de los hijos abandonó sus estudios en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No abandonaron	68,9	64,2	73,6	96,0
Sí abandonaron	31,1	35,8	26,4	4,0
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

El escaso porcentaje de hogares Allegados en los cuales se registran casos de abandono de los estudios, se explica por las características demográficas de éstos: hogares *constituidos por parejas jóvenes, de tipo nuclear, con menos hijos, y éstos de corta edad*. Por tanto, se puede afirmar que el abandono o deserción escolar de los hijos no es un problema que afecte a los nuevos pobladores, sino más bien a los antiguos hogares de pobladores que residen desde hace tiempo en Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos.

De acuerdo a los entrevistados, las razones que los han forzado a que alguno de sus hijos haya tenido que abandonar sus estudios —en los últimos cinco años— han sido fundamentalmente de tipo económico. No hay diferencias apreciables entre estratos; así ha ocurrido en los dos tercios de los hogares:

Cuadro Nº 29

Pregunta: ¿Motivos de abandono escolar en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
Motivos económicos	62,2	63,7	70,6	66,7
Otros	37,8	36,3	29,4	33,3
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(90)	(102)	(68)	(6)

Una de las conclusiones importantes de la encuesta de DESAL —particularmente por corresponder a una de las tres hipótesis que se comprobaron en dicha investigación— señalaba que los pobladores, en 1966, transferían o proyectaban sus aspiraciones ocupacionales y educacionales a las que sus hijos podrían alcanzar. Los niveles de aspiraciones que manifestaban para ellos eran menores que los que asignaban a sus hijos¹⁶.

Cuadro Nº 30

Aspiraciones ocupacionales y educacionales de los padres de familia según encuesta DESAL, 1966

Nivel	ASPIRACIONES OCUPACIONALES			ASPIRACIONES EDUCACIONALES		
	Para sí mismos %	Para sus hijos %	Diferencia porcentual %	Para sí mismos %	Para sus hijos %	Diferencia porcentual %
Altas	27,1	89,6	+ 62,5	46,5	90,5	+ 44,0
Bajas	72,9	10,4	- 62,5	53,5	9,5	- 44,0
Total	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0

Fuente: DESAL, op. cit., p. 272.

Los resultados de la encuesta de 1985, señalan que:

(1) Las aspiraciones que hace veinte años manifestaban los pobladores no se han cumplido: sus hijos —los nuevos pobladores— han alcanzado mejores niveles de educación, pero ésta no les ha servido para encontrar trabajo. La mayor escolaridad no es un factor que intervenga en el acceso al mercado del trabajo; los datos de la encuesta señalan que en la población mayor de 24 años, los desocupados tienen un promedio de años de estudio superior al de los ocupados.

(2) Y más aún, a casi un tercio de los pobladores no les queda ahora el recurso del mito —o de la esperanza— de la educación formal, y no han podido mantener a sus hijos estudiando.

3. BUSQUEDA DE TRABAJO DEL CONYUGE

Alrededor de 40% de los cónyuges —que, con escasas excepciones, corresponden al sexo femenino— ha tenido que buscar trabajo para complementar o suplir el ingreso de los jefes

¹⁶ Véase DESAL, op. cit., p. 272.

de hogar desocupados. En el caso del estrato Allegados el porcentaje es menor, y la explicación tendría que ser buscada en las características ya señaladas: la menor edad de las parejas, de las cónyuges y de los hijos.

Cuadro Nº 31

Pregunta: ¿Ha trabajado el cónyuge en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No ha trabajado*	60,9	61,1	60,1	68,5
Sí ha trabajado	39,1	38,9	39,9	31,5
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

* Incluye los casos en que buscó trabajo y no consiguió.

El hecho de la incorporación de la mujer pobladora al mundo del trabajo —por la exclusión y cesantía de los hombres— es importante, y traerá consecuencias en los niveles de conciencia de las familias populares.

El examen de los tipos de trabajos que consiguieron los cónyuges indica que esta incorporación de la mujer pobladora se realiza principalmente a ocupaciones marginales, o tradicionalmente consideradas propias del sexo femenino: trabajos caseros, empleo doméstico y PEM. Es reducido el porcentaje de cónyuges que se ha proletariado u obtenido un trabajo asalariado no-doméstico.

Cuadro Nº 32

Pregunta: ¿Tipo de trabajo que consiguió el cónyuge en los últimos cinco años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
PEM	8,9	17,1	16,5	21,3
Trabajos caseros	27,4	28,8	25,2	25,5
Comercio marginal	4,4	9,0	6,8	2,1
Empleo doméstico	29,2	30,6	37,9	23,4
Obrera o empleada no doméstica	21,1	10,8	9,7	17,0
Otros	8,9	3,7	3,9	10,7
	100,0 (113)	100,0 (111)	100,0 (103)	100,0 (47)

4. RECEPCION DE ALLEGADOS

En cerca de la mitad de los hogares encuestados en Poblaciones y Operaciones Sitio y en un grado levemente menor en Campamentos, habían recibido allegados en los últimos cinco años. Incluso hogares allegados recibieron a su vez allegados.

Cuadro Nº 33

Pregunta: ¿Han recibido allegados en los últimos cinco años?

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
No han recibido	52,9	53,0	55,8	91,3
Sí han recibido	47,1	47,0	44,2	8,7
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(289)	(285)	(258)	(149)

Estos resultados permiten explicar el hecho de que los porcentajes de hogares extendidos encontrados no difieran mucho de los indicados en estudios de fines de la década de los 60.

Las limitaciones que tienen los pobladores para acceder al mercado de la vivienda propia o de alquiler, la no existencia del recurso informal de la ocupación de terrenos, y los efectos de la crisis económica, han obligado a las familias a recibir a hijos casados, y sobre todo a otros parientes que, en condiciones sociales y políticas diferentes —más permisivas— hubieran habitado de manera independiente.

Cuadro Nº 34

Parentesco de los allegados recibidos en los últimos 5 años

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
Hijos casados	21,3	29,9	16,6	15,4
Parientes no hijos	74,3	64,9	74,6	69,2
No parientes	4,4	5,2	8,8	15,4
	100,0	100,0	100,0	100,0
	(136)	(134)	(114)	(13)

El examen del parentesco de los allegados que han recibido los hogares encuestados permite suponer que los hogares extendidos *no son* una característica propia o cultural de las familias populares, sino más bien el resultado de la crisis económica:

- (1) Una parte de ellos corresponde a hijos casados que han regresado al hogar de sus padres —o que, al casarse, no lo han podido abandonar—;
- (2) La mayor parte de los allegados recibidos —los dos tercios o algo más en todos los estratos— corresponde a parientes no-hijos, que son los que caracterizan a los hogares como extendidos.

El allegarse ha sido en los últimos cinco años —y lo sigue siendo— una estrategia de sobrevivencia, como lo demuestra el alto porcentaje de hogares populares que han recibido a parientes e hijos casados; es así un claro indicador de empobrecimiento. Sin embargo, es más que eso: la explicación de que casi la mitad de los hogares hayan estado abiertos —en una situación de crisis— a recibir nuevos miembros, no se agota en la

racionalidad económica. Es también la señal —sin pretender mitificarla— de una profunda dimensión solidaria que existe y pervive en el mundo popular, y de la cual no es su única expresión¹⁷.

5. DEUDAS

Más de un tercio de los hogares encuestados en Poblaciones, Operaciones Sitio y Campamentos, declararon haber contraído deudas en los últimos cinco años.

Cuadro Nº 35

Pregunta: ¿Ha contraído deudas en los últimos cinco años?

	Poblaciones	Op. Sitio	Campamentos	Allegados
	%	%	%	%
No tiene deudas	65,1	62,8	57,4	79,9
Sí tiene deudas	34,9	37,2	42,6	20,1
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

El examen de las deudas muestra que son las de luz eléctrica y las del pago de cuotas de vivienda y agua potable, las predominantes en todos los estratos. Este tipo de deudas —que no se contabilizan al haber— no indican una ampliación de la capacidad de consumo, sino que, por el contrario, la reducción de los niveles de ingreso de los hogares y las dificultades que tienen los pobladores para contar con esos servicios.

Cuadro Nº 36

Tipo de deudas en los últimos 5 años

Tipo de deuda	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTO		ALLEGADOS	
	% del total hogares	% del total hogares con deudas	% del total hogares	% del total hogares con deudas	% del total hogares	% del total hogares con deudas	% del total hogares	% del total hogares con deudas
Luz	13,5	38,6	12,3	33,0	22,1	51,8	8,1	40,0
Vivienda	11,4	32,7	19,6	52,8	15,1	35,5	2,0	10,0
Agua	8,0	22,8	3,9	10,4	11,2	26,4	2,0	10,0
Electrodomésticos y TV	4,8	13,9	3,9	10,4	3,1	7,3	1,4	6,7
Ropa	2,1	5,9	3,5	9,4	2,3	5,5	2,0	10,0
Almacén	1,0	3,0	0,7	1,9	1,2	2,7	4,0	20,0
Mobiliario	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,9	0,7	3,3
Otras	5,9	16,8	3,2	8,5	3,5	8,2	6,0	30,0
	(289)	(101)	(285)	(106)	(258)	(110)	(149)	(30)

¹⁷ Por ejemplo, las ollas comunes, los comedores populares y una infinidad de otras formas solidarias manifiestan esa dimensión. Su expresión no se limita o circunscribe a lo que ocurre en las poblaciones de Santiago: el allegamiento es también algo que resuena en la memoria del exilio. Allí también ha estado presente el fenómeno del *allegamiento*: hogares, viviendas, familias, abiertas a recibir, a alojar, a parientes, amigos y desconocidos.

En el caso de los hogares del estrato Campamentos, el porcentaje de deudas de vivienda corresponde a quienes han sido erradicados o trasladados a programas de viviendas básicas. Los resultados de una encuesta efectuada a mediados de 1986 en seis poblaciones constituidas por familias erradicadas y de postulantes al programa de viviendas básicas, señalaba que 45% de las familias no estaban al día en el pago de sus cuotas.¹⁸

6. VENTAS DE BIENES DEL HOGAR

En la cuarta parte de los hogares entrevistados declararon que habían vendido utensilios y bienes del hogar en los últimos cinco años. Los porcentajes son similares entre los estratos, con excepción de Campamentos, donde más de un tercio de los hogares había tenido que recurrir a la venta de sus bienes.

Cuadro N° 37
Pregunta: ¿Han vendido utensilios de bienes del hogar
en los últimos 5 años?

	Poblaciones %	Op. Sitio %	Campamentos %	Allegados %
No han vendido	76,5	72,6	63,6	76,5
Sí han vendido	23,5	27,4	34,4	23,5
	100,0 (289)	100,0 (285)	100,0 (258)	100,0 (149)

La revisión de los tipos de bienes que han vendido los hogares populares en estos últimos cinco años, proporciona una visión clara del proceso de empobrecimiento que han experimentado. No solamente han vendido artefactos electrodomésticos, equipos de radio o TV, máquinas de coser o bicicletas —que de cierta manera se pueden considerar formas de ahorro— sino han tenido que vender utensilios, ropa y el mobiliario de los hogares.

La venta de estos bienes mínimos y necesarios es la que presenta los porcentajes más altos en la distribución de las respuestas, y constituyen un indicador de miseria. Esta situación es dramática en el caso de las respuestas registradas en el estrato Allegados, donde la mitad de los bienes vendidos correspondía a utensilios y ropa, signo de la total carencia de otros bienes, y expresión de su absoluto desamparo.

¹⁸ Véase Juan Carlos Montesinos, op. cit. El 45% de familias con deudas se descomponía de la siguiente manera: 10% estaba atrasada en menos de tres meses, 12% entre tres meses y un año, y 20% debía más de un año de dividendos.

Tipo de bienes vendidos en los últimos 5 años

Tipo de deuda	POBLACIONES		OP. SITIO		CAMPAMENTO		ALLEGADOS	
	% del total hogares	% de hogares que han vendido	% del total hogares	% de hogares que han vendido	% del total hogares	% de hogares que han vendido	% del total hogares	% de hogares que han vendido
Utensilios y ropa	8,0	33,8	6,7	24,4	12,0	33,0	11,4	48,6
TV y equipo de radio	6,9	29,4	7,7	28,2	12,4	34,0	8,7	37,1
Mobiliario	4,5	19,1	4,6	16,7	9,3	25,5	6,0	25,7
Electrodomésticos	4,2	17,6	6,7	24,4	7,8	21,3	2,7	11,4
Máquina de coser	3,5	14,7	3,2	11,5	2,3	6,4	0,0	0,0
Bicicleta	2,4	10,3	2,1	7,7	3,9	10,6	1,3	5,7
Vehículo	0,3	1,5	1,8	6,4	2,3	6,4	0,0	0,0
Vivienda	0,3	1,5	0,7	2,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros	6,2	26,5	7,4	26,9	8,9	24,5	4,0	17,1
	(289)	(68)	(285)	(78)	(258)	(94)	(149)	(35)

V. INDICIOS

El examen de los resultados de la encuesta referidos a los tipos y origen de los hogares en las poblaciones de Santiago; a la calidad y equipamiento de sus viviendas; y al efecto que la crisis de los ochentas ha tenido en sus condiciones de vida, abre indicios sobre temas y preocupaciones que no estaban presentes en los estudios o interpretaciones de las poblaciones en los años sesenta.

Si bien las conclusiones de la encuesta de DESAL indicaba que no existían mayores diferencias entre pobladores migrantes y no migrantes en cuanto a su integración al mundo urbano, se podía suponer la permanencia de un sustrato cultural rural. Eso ha cambiado: el origen de los pobladores es urbano, la gran mayoría ha nacido en Santiago. Hay un nuevo segmento: los *jóvenes pobladores*, que han tenido acceso a mayores niveles de educación, y entre los cuales también se concentran los mayores índices de desocupación. Los juventud popular y los adultos jóvenes caracterizan hoy día al mundo poblacional.

La exclusión de los pobladores no sólo se manifiesta en las dimensiones económicas y sociales, sino también en la creciente segregación del espacio urbano, que no se refiere únicamente a las características físicas de los barrios populares, sino también a las restricciones al uso y desplazamiento en el conjunto de la ciudad. Paulatinamente los pobladores se han visto confinados en sus barrios, donde sus domicilios se han densificado y sus viviendas hacinado.

Los *allegados* constituyen una enorme demanda habitacional contenida —reprimida—, para la cual no existe ni se ofrece solución, ni por la vía oficial ni por la ocupación de terrenos. Sólo la solidaridad que persiste en los hogares populares les ha permitido la subsistencia y la obtención de un techo.

En menor grado, estos problemas estaban presentes y señalados en los estudios anteriores; sin embargo —tal vez— la gran diferencia es que hoy afectan, no a jóvenes parejas de migrantes o a familias de pobladores que habían obtenido un sitio o una casa, para quienes la ciudad, la sociedad chilena de los años sesenta y de comienzos de los setenta ofrecía un futuro; sino que ahora se trata de jóvenes —hijos de antiguos

pobladores— nacidos y criados en Santiago, inmersos en la cultura urbana —en las imágenes directas de la televisión y no de la radio—, para quienes el horizonte es la desocupación, el PEM o POJH, y el allegamiento, sin que existan canales sociales y políticos a través de los cuales puedan participar y esperar otra alternativa.

